

# BREVE COMENTARIO A LA PONENCIA DEL PADRE DOMINIQUE FOYER

*Cristina Sã Carvalho<sup>1</sup>*

Haré un breve comentario en 3 etapas:

- a) Abordando la temática y su tratamiento
- b) Contando una historia
- c) Haciendo una advertencia más bien eclesial

## **ABORDANDO LA TEMÁTICA Y SU TRATAMIENTO**

La temática es, hoy por hoy, muy importante. Decía el Cardenal Policarpo que vivíamos una patología del tiempo, una «cronopatía»... y era un hombre sabio. Me gustó mucho la ponencia: reconozco los argumentos, muy bien expuestos y explorados, y aprecio las fuentes; algunas de ellas son también una buena propuesta de exploración futura, que agradezco. Identifico, además, algunos puntos como muy relevantes para el diagnóstico:

- I. El clivaje muy pronunciado entre generaciones y la ruptura cultural que conlleva;

---

<sup>1</sup> Laica. Miembro del Equipo Europeo de Catequesis. Portugal

- II. La aceleración del ritmo de vida;
- III. El cambio de civilización de la sociedad “adolescéntrica”;
- IV. Lo frágil que es la familia como transmisora de cultura, valores, creencias...
- V. El ateísmo práctico;
- VI. La ausencia de normas universales y el incremento del pluralismo – y, además, es muy oportuno observar que la libertad y la igualdad se sobreponen a la fraternidad;
- VII. Lo pulsional como norma ética;
- VIII. La fascinación por las tecno-ciencias

Luego, nos fue facilitada una lectura de la evolución social en torno al Tiempo como gran eje estructurante o aglutinador que puso de manifiesto las diferencias observadas entre adultos y adolescentes en las sociedades tradicionales, modernas y las nuestras, posmodernas (aunque de verdad la adolescencia es un fenómeno social del siglo XX y solamente asumiría la forma psicológica que ahora conocemos y el estatuto social de clase en los años cincuenta):

- El tiempo fragmentado
- El absoluto del instante
- La autonomía como regla mayor
- La fin de las grandes narrativas
- La transmisión, que se resume a un «estilo»

Y, ¿por qué?

«*Bailar su vida con ligereza es la nueva forma de habitar el espacio y el tiempo*»: las gentes no encuentran una finalidad común, los ideales comunes ya no son creíbles, el relativismo se generaliza y hasta la racionalidad es contestada, de hecho, como la democracia: el adulto postmoderno es un «eterno adolescente».

«*Ya no hay un pacto trascendente para cimentar las existencias individuales*»: el ser adulto es un proceso interminable, hay una crisis de autoridad, los mayores no son fuente de sabiduría, la soledad es una condición de la condición postmoderna, ESTO ES la «*dificultad de existir*» en la sociedad líquida, dependiente de los mercados, de la atomización social y política que favorece a todo tipo de «*derivadas autoritarias*».

**¿Cómo transmitir la experiencia de un Dios capaz de recrearlo todo, deseoso de comunicar su divinidad a cada persona?**

### **OS CONTARÉ UNA HISTORIA...**

Mi hijo menor, que ahora tiene 23 años, fue un niño muy interesado en Dios desde sus primeros años. Quizás un poco – o mucho – explorado por mí, todo lo veía y lo interpretaba a partir de la presencia de Dios. Desde los cuatro años ha estudiado en un colegio católico, la monja que orientaba la formación religiosa siempre le estaba regañando porque hacía muchas preguntas... y le comparaba constantemente con su hermana, diciéndome que él «no tenía valores», aunque fuera increíblemente generoso, cálido, preocupado con todo el mundo. A los seis años lo llevamos a la catequesis. En la parroquia preparaban a los niños a los sacramentos de iniciación en apenas dos años y, él era muy chico, y ¡la catequista faltaba mucho! Cuando un día me llamaron diciendo que recibiría la primera comunión en una semana, yo le dije a la catequista que no tenía tiempo de prepararlo, que necesitaría al menos unos seis meses de trabajo en casa, a lo que ella me respondió que «la fe ya vendría». Bueno, me compré un guía de preparación a la primera comunión y cada sábado, antes de leer a Harry Potter en conjunto, para mejorar su ritmo de lectura, hablábamos de Jesús, de la Iglesia y de cómo Dios ama a los niños, y del bien y del mal, cuya lucha J.K. Rowling sabe exponer magníficamente en un registro educativo muy eficaz. La lectura mejoró mucho y, al año siguiente, hizo su primera comunión en la celebración del cincuenta aniversario de boda de mis padres.

Todavía le recuerdo escuchando al sacerdote, amigo nuestro, solito en el altar, después de comulgar.

Un año más tarde, nuestro primer sobrino murió de repente en un accidente. Tenía 21 años y los primos, mucho más jóvenes, lo veían como a un héroe. Estábamos de vacaciones y el funeral no fue en Lisboa, así que dejamos a los niños con mis suegros e hicimos el viaje en gran silencio apenas nosotros, mi marido y yo. Creo que tuve pesadillas todas las noches durante unos dieciocho meses y el luto fue muy largo. Mi hijo sufrió muchísimo. En su corazón se instaló algo incomprensible, un «porqué» enorme hacía el Dios en quien confiaba y al que ahora ya no reconocía. A los doce años dejó de ir a misa y al entrar en la escuela de ingenieros a los dieciséis la postura ante la fe se le asumió cómo una nueva cultura. En la escuela católica había descubierto que los adultos proponen muchas veces algo que no viven y eso fue una desilusión enorme para él. Yo siempre seguía hablando de la fe, de mi experiencia más personal y de mi trabajo, y me acuerdo que, a los pocos días de la elección del Papa Francisco, le dije «Mira como es un tipo estupendo, pagó el mismo la cuenta de la residencia en la que se alojó durante el cónclave». Me respondió en seguida: «Eso es lo que hacen las personas normales». Pues yo intenté seguir siendo normal en mi fe...

Hace un año, salí por la mañana para una revisión médica de rutina y volví a casa con un cáncer. Me pareció una buena oportunidad para vivir la fe con una esperanza reforzada. Nada más llegar se lo dije a mi marido y a mis hijos, sin más, y que el médico me había explicado que era...tratable. Unos días después, me comentó: «Mira, ese Dios tuyo lo que te mandó». Bueno, él ya estaba entonces en la Universidad Católica estudiando Comunicación y demostrando haber recibido muchísima información religiosa, así que tuve que argumentar valerosamente desde el punto de vista de la ciencia: que es el cáncer, como se desarrolla y porqué, ... y ¡como Dios no manda enfermedades a enemigos o amigos! Cuando llegamos al argumento de la fragilidad como precio a pagar por la plasticidad del organismo, el argumento de Dios volvió..., y ¡ahí seguimos hoy! Después de que me operaran casi todos los días iba conmigo al hospital. Me parecía importante que lo viera, que lo comprendiera, pero la verdad es que los chicos de hoy, en el hospital oncológico o en otros sitios, se dan cuenta que la gente es buena, generosa, próxima,

trabajadora, resistente, sin referencia a Dios, mientras que muchos creyentes y practicantes no lo son. Pero, aunque no me lo diga, creo que se da cuenta de que la fe me sostiene y me cura más allá de la buenísima medicina moderna. Yo comprendo que él me ayuda muchísimo a vivir la fe en coherencia y verdad, y que buenas son todas sus preguntas y todas las veces que me recuerda, ante algún comentario más bien poco maduro, «Y tú, no eres cristiana?». Hoy, la vida es muy larga y hay que buscar otros puntos de vista y hacer el test de la fe en el mundo mismo.

Esto es lo que yo creo fundamental para discutir la problemática de la transmisión de la fe: darme cuenta de que la gente es más y es más compleja, y más polifacética de lo que los análisis que utilizamos para mapear a nuestro mundo y para buscar el tono correcto de la Palabra de nuestra Iglesia en el mundo en transformación rápida. La familia es una «organización» también muy compleja, variopinta, disfuncional e imprescindible... hay que mirarla de cerca o nuestros argumentos de sabios serán cínicos y desproporcionados. Y de esta forma llego a mi último punto.

## **UNA ADVERTENCIA ECLESIAL**

Son muchas las veces en que en la Iglesia – nosotros – hablamos de la cultura occidental actual con recelo, desconfianza y miedo. Nos olvidamos muy rápido del consejo de S. Juan Pablo II porque abrir las puertas a Cristo es abrirlas en el mundo real, el de las personas corrientes, y todas las personas – desde un punto de vista de la fraternidad – son muy raras y muy corrientes. Y las familias están hechas de las personas, de todas las personas, en su carne y en su espíritu, en el dolor y en la alegría, en la fidelidad y en la infidelidad, pecando y reconciliándose... No podemos vivir la fraternidad sin libertad ni igualdad... ¡Nosotras las mujeres lo comprendemos muy bien! Bueno, y hay que encontrar respuesta a los problemas que la gente de verdad vive, como siempre nos recuerda Emilio Alberich... Y hacer una teología de la familia, de la mujer y, como escuchamos a André Fossion, del placer... Seguro que en este Congreso encontraremos algunas buenas respuestas y bailaremos nuestras vidas en armonía:

**“Dance Me To The End Of Love”**

**Leonard Cohen**

*Dance me to your beauty with a burning violin  
Dance me through the panic 'til I'm gathered safely in  
Lift me like an olive branch and be my homeward dove  
Dance me to the end of love  
Dance me to the end of love  
Oh let me see your beauty when the witnesses are gone  
Let me feel you moving like they do in Babylon  
Show me slowly what I only know the limits of  
Dance me to the end of love  
Dance me to the end of love*

*Dance me to the wedding now, dance me on and on  
Dance me very tenderly and dance me very long  
We're both of us beneath our love, we're both of us above  
Dance me to the end of love  
Dance me to the end of love*

*Dance me to the children who are asking to be born  
Dance me through the curtains that our kisses have outworn  
Raise a tent of shelter now, though every thread is torn  
Dance me to the end of love*

*Dance me to your beauty with a burning violin  
Dance me through the panic till I'm gathered safely in  
Touch me with your naked hand or touch me with your glove  
Dance me to the end of love  
Dance me to the end of love  
Dance me to the end of love*